

# EL ECO DE SOCABAYA.

¿Que triunfos negará, pues, la fortuna  
A quien glorias le diera hasta en la Luna?

NUMERO 10]

CUZCO JUNIO 1 DE 1838.

[UN REAL.

*Continúa la defensa de los tratados de Paucarpata,  
por el Señor Irisarri.*

Estas faltas de etiqueta han sido muy frecuentes en el mundo diplomático, como nos lo hace observar el gran número de casos que refieren los publicistas; y solo pueden evitarse teniendo las repúblicas hombres bien instruidos en la diplomacia para emplearlos en las secretarías de las legaciones, porque la redacción de esta clase de documentos no estará nunca bien hecha si se confía a unos ministros que se sacan repentinamente de otros empleos para encargarles de misiones diplomáticas. Todo destino para ser bien desempeñado necesita de una asidua aplicación. Con todo esto, yo confieso que padecí un descuido notable en no haber puesto más atención a este punto del tratado, aunque sea bastante motivo de disculpa lo apurado del tiempo en que nos hallábamos, y las demás ocurrencias, que en aquellas circunstancias no dejaban el ánimo en el estado de calma conveniente.

Entremos ahora al examen de los artículos del tratado, que es lo que forma su esencia, y de lo que resulta el mal o el bien de las estipulaciones. El artículo primero no contiene una palabra, una sola idea, que no veamos estampada en todos los tratados de paz, que se han celebrado en el mundo entre naciones que se han hecho la guerra. Este artículo está perfectamente de acuerdo con la doctrina de Vattel, que dice: "El tratado de paz no puede ser otra cosa que una transacción; porque si se debieran observar en él las reglas de una justicia exacta y rigurosa, de suerte, que cada uno de los contratantes recibiese precisamente lo que le perteneciera, la paz se haría imposible. En primer lugar, y con respecto a la materia misma de la guerra, sería necesario que una de las partes reconociese sus yerros, y condenase ella misma sus injustas pretensiones, lo que no haría jamás, sino cuando fuese reducida a la última estremidad. Si ella confesase la injusticia de su causa, debía ser condenada por todo lo que hizo sosteniéndola: sería preciso que volviese lo que tomó injustamente; que reembolsase los gastos de la guerra, y reparase los perjuicios. ¿Y cómo hacer una justa evaluación de estos perjuicios? ¿En cuanto se apreciaría la sangre derramada, la pérdida de un gran número de ciudadanos, la desolación de las familias? Aun no es esto todo; la rigurosa justicia exigiría que el autor de la guerra injusta fuese sometido a una pena proporcionada a las injurias por las cuales debía dar satisfacción, y que esta pena fuese capaz de proveer a la seguridad futura del atacado. ¿Como determinar la naturaleza de esta pena, y señalar su grado con precisión? En fin, aquel mismo cuyas armas fueron justas, puede haber traspasado los límites de una justa defensa, llevando al exeso de las hostilidades, legítimas en su origen. Estos serían otros tantos males de que la justicia rigurosa pediría reparación. Aquel pudo haber hecho conquistas, y un botín que exediese al valor de lo que tenía que reclamar: ¿quien haría el cálculo y la justa estimación de todo esto? Así pues, siendo horroroso perpetuar la guerra, llevandola hasta la entera ruina de uno de los

"partidos, y debiendo en la causa más justa no perder de vista el restablecimiento de la paz, dirigiéndose consistentemente a este objeto saludable, no queda otro medio que transijir sobre todas las pretensiones, sobre todas las quejas de una y otra parte, y anodar todas las diferencias por una convención la más equitativa que sea posible. No se decide en ella, ni la causa misma de la guerra, ni las controversias que los diversos actos de hostilidad pudieron excitar: ni la una, ni la otra de las partes se condena como injusta, pues no habría quien quisiese sufrirlo: pero se conviene en lo que cada una de ellas debe tener, poniendo fin a todas sus pretensiones. (18)

He aquí lo que justifica aquel olvido, a que se condenan en el artículo 1.º del tratado de Paucarpata, las quejas respectivas de las partes contratantes. Tengase también presente, que no se hacía mucho sacrificio en querer olvidar, por parte de Chile, los agravios, que hasta aquel día había vengado del modo más eficaz que se conoce en el mundo. Los chilenos más exaltados pueden traducir si quieren el texto de este artículo del tratado del modo siguiente: "Chile se da por satisfecho con la venganza que ha tomado, y ofrece dote más ventajas la paz que la guerra, quiere olvidar sus quejas para no recibir más perjuicios en su erario y en su agricultura con la continuación de las hostilidades" ¿Hay en esto alguna cosa que redunde en desdoro de la nación, ni del gobierno de Chile? ¿Hay algo que ofenda los derechos, ni los intereses chilenos?

El artículo segundo, rigurosamente hablando, está de más en un tratado de paz, que se hace después de una guerra en que la parte que la declaró, en venganza de sus agravios, causó a su contrario las hostilidades que podían juzgarse suficientes para quedar satisfecho. Con todo esto, y para mayor complemento de la satisfacción, vemos que el gobierno de la Confederación, una de las partes contratantes, después de sufrir las consecuencias de la guerra, hace la misma apología de su conducta, que hizo el rey de Suecia al de Inglaterra para evitar un rompimiento. Es preciso confesar, en vista de esto, que es muy difícil, cuando no sea del todo imposible, contentar a los hombres, que dejándose arrastrar por la violencia de su exaltación, se ponen en estado de desconocer las reglas de la justicia y de la equidad.

El artículo tercero contiene lo que el gobierno de Chile había ya dicho repetidas veces, que los buques tomados a su contrario antes de declararle la guerra, le serían devueltos cuando se hubiesen arreglado sus diferencias. Hecha la paz, debían entregarse al gobierno de la Confederación a quien pertenecían. Pero este mismo artículo está recordando a todo el mundo, que Chile se queda con la fragata Monteagudo, con la corbeta Libertad y con el bergantín Orbegoso, que fueron de la marina peruana. ¿Con que cosa, que fue de Chile, se queda el gobierno de la Confederación? ¿Puede llamarse este un tratado de paz desventajoso para Chile? Se dirá que esto era justo; y yo digo, que todo lo que se

(18) Vattel, liv. IV. chap. II. §. 18.



halla en aquel tratado, y es consecuencia de él, está fundado en eternos principios de justicia, aunque quieran desconocerlo sus detractores, los verdaderos enemigos de la paz y de la felicidad de los pueblos.

El artículo cuarto señala el tiempo en que debe rembarcarse el ejército de Chile, ya como un ejército de una nación amiga, y se estipula en él el término dentro del cual debe enviarse de Chile la ratificación del tratado. No sé si algún crítico habrá encontrado en este artículo alguna cosa que ofenda los intereses chilenos. No sería extraño que creyese alguno que los plenipotenciarios habían inferido un agravio à esta nación, no exigiendo que quedase el ejército cincuenta días al frente del enemigo, para hallarse à la espiración de este término mucho mas débil que lo que estaba el 17 de noviembre. [Continuara.]

## EL ECO.

No es nada extraño, en verdad, que al escribir de la decantada expedición chilena, a la distancia que nos separa del sultánico gabinete de Santiago, y por las noticias que nos transmiten nuestros corresponsales, no podamos afirmar de un modo concluyente la venida o no venida de los nuevos restauradores. ¿Porque como podremos nosotros decidir de una vez esta cuestión, cuando el mismo gobierno de Chile no puede decidirla? Mas claro: ¿como nos entenderemos nosotros de un modo afirmativo en si viene o no viene la segunda flota de los argonautas, si el mismo gabinete que la prepara, y el mismo Jason que la dirige no se entienden ni pueden entenderse en la materia en un orden decisivo? Desde luego, la voluntad del Jeneral Prieto y sus aulicos esta por la venida de la expedición, y los afanes y desvelos que les cuesta esta peregrina empresa, no admiten la menor duda; pero la voluntad del pueblo chileno esta en sentido contrario, y la fuerza de esta opinión unida a la difícil posibilidad que presentan los pocos recursos con que cuentan los Visires de Chile, las ningunas probabilidades de un buen éxito, el conjunto de circunstancias de que hemos hablado otras veces, y la salida de los buques de guerra, que apuran hoy su valor contra las barcas balleneras en los puertos del Norte, nos han hecho decidir por la no venida de tal expedición, cuyo sentir debimos confirmar mas y mas con las noticias ciertas del embarque y desembarque de los expedicionarios. Nuestros corresponsales nos transmitieron los hechos, con la fiel exactitud que acostumbran, y con la misma nos dicen hoy la secucion de los preparativos de los pescadores, y las vehementes dudas que nacen y crecen en vista de los esfuerzos de aquel iluso gobierno, y de

la oposición que les presentan las circunstancias de una opinión jeneral bien pronunciada contra la guerra, la escasez de recursos, el tono ridiculo y mofador con que se habla de la aventura que viene a buscar en nuestro territorio ese comboy de *Lenguas secas*, y todas las demas incidencias que se oponen a la salida de la *invencible*. Nosotros somos poco amigos de hablar con carácter dogmatico, y menos de marchar sobre una decisiva sin segura garantía. No queremos aventurar nuestras opiniones como el Sultán de Santiago aventura sus escuadras, y permaneciendo en nuestra idea de que esperamos en vano la flota *restauradora*, no dejamos de darle a la opinión contraria un lugarcito de creencia piadosa, porque somos tolerantes, porque la posibilidad nadie la niega, y porque deseosos de escarmentar la arrogancia de los argonautas, quisieramos verlos en nuestras playas, y este deseo nos hace creer a veces la venida de los nuevos *Legos*; pues apenas hay cosa mas comun, que persuadirse uno que ve o vera aquello que desea. Bien pudieramos añadir, que poco mas poco menos, tanto vale la expedición en Valparaiso como en nuestras costas, segun lo insignificante que debemos considerarla en vista de las numerosas tropas de la Confederación, todas en aptitud de reunirse y sofocar el peloton enemigo, con solo el ruido unisono de "armas al hombro" ejecutado al frente de las hordas pescadoras—Hasta el presente, no nos han costado una sola inquietud todos los afanes de S. M. Chilena, y mientras en la corte de Santiago han descubier-to el gran secreto del movimiento continuo, la calma reina entre nosotros, sin que se vea en los Estados confederados otra señal de guerra, sino todos los elementos para hacerla con buen éxito, y una jeneral disposición para conseguir la paz sobre la hermosa base de un escarmiento a sus ilusos enemigos, y con un renglon decoroso para la historia de tres Republicas.

## VARIANDO.

¿Que cosa es cosa que verdad remeda,  
Que ni viene ni va, ni se esta queda?

Bien se puede aplicar esta adivinanza a la flamante expedición, que se forma y no se forma, que viene y no viene, que se embarca y se desembarca, haciendo sus movimientos, vueltas, revueltas, idas y venidas con la misma utilidad que la *Ardilla*



de la Fabula. Pero, señor, si D. Joaquin no da su expedicion ni su conquista por medio menos; si quiere, porque quiere, que vengan a nos los *Pescadores*—Pues que vengan—¡Carga mayor y gabia! ¡arria vela-cho! ¡leva anclas!—¿Estamos ya andando?—No señor, hemos quedado en una uña. ¡Maldita sea la uña! ¿Y porque no la levantan? Allí esta el cuento. ¡El Demonio son las uñas de esta expedicion cuando se agarran en algo! ¡Pues estamos frescos!—Pero, si el pueblo chileno no quiere guerra, ni *restauracion*, ni hay recursos para estas andanzas y achaques de caballeria—Pues que no salga la expedicion—Pero si ya van a embarcarse los *Legos*—Pues que salgan—¿Y si luego se desembarcan otra vez?—Pues que no salgan. ¡Que Babilonia! Vaya, que D. Joaquin y su heroica comparsa estan divertidos con esta batalla, y seria una verdadera injusticia decir que el gobierno chileno no trabaja con cabeza, pies y manos dando mas vueltas que un molino de viento. ¿Pero en estos trabajos se consulta acaso el interes de los pueblos?—Esos son pelillos en que no repara D. Joaquin, que todo lo mira en grande y nada en pequeño, y ha de estar, erre que erre contra la corriente hasta que baje de la silla al paso regular, si alguna ocurrencia no lo hace descender al trote. ¿Que le importa al Mustafa de Chile, que el pueblo no quiera la guerra? Tampoco lo quiere a el, y no por esto esta menos tieso S. M. *Imperial*, a quien queremos dar un buen consejo.

Iva Pedro en un borrico,  
Empacon por sus razones;  
Y al meterle los talones,  
Brincó y dijo: "a Dios Perico."  
¡Que tal! dice el remolon;  
Blas le respondió: aguantar;  
"Porque nunca es bueno dar  
"Coces contra el agujon

Al paso, al paso, Sr. D. Joaquin, que no por mucho madrugar amanece mas temprano, y al fin y al postre nadie sabe para quien trabaja, y no solo los pajarillos dan plumas para las flechas; pero si apesar de esto dice U: *a Roma por todo*, vamos de una vez sin jorobarnos mas la paciencia, y lo que se hade empeñar que se venda—¡Que demonios! Pues no aventura todos los dias cualquier jugador toda su fortuna a solo un golpe de dado? Y por que no rifará S. M. infidelisima, la suya, su Presidencia Sultánica y su pellejo mismo si le viene en talante hacerlo, a solo un empuje

de la peregrina expedicion? Vaya, pues, ¡a-nimo y a ella! y cuenta con desembarcarse otra vez. ¡Ojala! se animase U. Sr. D. Joaquin a dar su paseito; pero creo que es U. demasiado prudente y previsor para andar con esas pataratas, y que es de aquellos bravos varones que dicen:

Lidien Cristianos y Moros,  
Hayan belicos horrores;  
Yo voy con los jaleadores  
Al balcon a ver los toros.

¡Muy bien hecho! Si Señor; ¿acaso para ser Presidente o Visir o lo que fuere, es precisa condicion salir a entregar el cuero de *bobilis bobilis* y soplarse en el fuego como si uno fuera incombustible, chupando plomo caliente por todas direcciones, como si hubiese estomago que pudiese digerirlo, a no ser el de Traga-balas y cureñas? ¡El diablo que fuera entonces Presidente de Chile! Sosegona, Sr. D. Joaquin, que cuando hay un Cid que mandar a la batalla no hace falta D. Alfonso. No tiene U. al mejor de los *redentores politicos*, q' todavia se rasca la sarna de Yanacocha? No tiene U. a D. Agustin, dispuesto a dar cien batallas y perderlas todas, si con las armas del Gamo logra escapar de las noventa y nueve, con la misma serenidad con que siempre se retira de los temperamentos calientes? Manos a la obra y pelillos a la mar; pero en el entre tanto y para que despues no se llame U. a engaño y nos diga, hombres de mala fe, le presentamos la siguiente tabla para que en la penosa navegacion aprendan a contar los *legos* de la *restauracion*.

Por un soldado invasor...10 confederados.  
Por diez *pescadores*...100 soldados.  
Por cien *Argonautas*...1000 guerreros.  
Por mil *Legos*....10.000 vencedores.  
Por diez mil *restauradores*...100.000 Pacificadores.  
Por cien mil aventureros.... 1,000.000 de libras y bravos.

Esta es, Sr D. Joaquin, la proporcion natural en que se hallan y hallaran las fuerzas de la Confederacion respecto a las de V. M., que desde luego puede contar por seguro, que no llegara su flota a ninguna de nuestras playas, quejandose de no haber tenido sequito que la reciba y la despida.

### TERCERA EXPEDICION.

¿Como tercera? ¿Pues acaso ha ve-



nido la segunda?—Por lo mismo es la tercera. ¡Vaya, vaya! La primera pidió y recibió el *pax tecum*, y respondió: *amen*. La segunda se embarcó por baból, y se desembarcó por estribol; ¿y como se llamará la que esperamos ahora?—La tercera, ó soy un Zopenco que no sé contar lo que cualquiera vieja contaría y recontaría por sus arrugados dedos. No hay que darle vueltas: tres han sido las expediciones, y si piensan en dos mas, serán cinco sin remedio—La que murio en Paucarpata fué *ipso facto*. La *nonnata* que se hizo y se deshizo fue *inferi*, y la *invencible* con que ahora nos calientan los cascos es *futuro contingente*. ¿Pero, Señor, por que se desembarcó la segunda en vez de zurcar los mares y ahorrar los afanes de la tercera?—Poco à poco. El Sr. Prieto es celosísimo por la relijion, y ya que quiera perder los cuerpos de sus humildes vasallos, por que al fin son perecederos, no quiere que se pierdan las almas con mengua suya y escandalo del orbe catolico. Por esto es, que tan luego como vió embarcada su expedicion, y recordando que sus Adalides no habian cumplido con el sagrado deber de la penitencia, dijo: "eso nó; apear-se caballeros y confesarse mas que de priesa, que harto teneis que peligrar con los Confederados; y si el demonio os persigue tambien por vuestras sucias conciencias, saldreis por un cuerno a—"qui y allá"—Saltó pues à tierra la cruzada, se confesaron todos para tener esa ganancia segura en una perdida cierta, y Don Joaquin volvio à mandar el nuevo embarque, diciendo lo que el barbero de Foncarral à su mujer cuando hubo cumplido con la Iglesia él y su larga familia:

¡Hija, Bienaventurados  
Los que gozan feliz suerte!  
Pidele à Dios por tu muerte,  
Que ya estamos confesados.

## LETRILLA.

¿Es verdad don Guindo?  
—Eso, por supuesto.

Que venga la flota  
De los Pescadores,  
Que obra son amores  
Y no la chacota.  
Que cumplan su texto,  
Que yo no me rindo.  
¿Es verdad, don Guindo?  
—Eso, por supuesto.

Facil es que vuelen  
Las Naves un cuanto,  
Pero no lo es tanto  
Que aqui se nos cuelen.  
Oh! vengan bien presto!  
Por la escuadra brindo.  
¿Es verdad, don Guindo?  
—Eso, por supuesto.

Muy tiesos, muy bravos,  
Marciales vendran;  
¿Pero volveran?  
—Atemos los cabos;  
Mearse en el tiesto  
Sera lo mas lindo.  
¿Es verdad, don Guindo?  
—Eso, por supuesto.

¡Que grandes, que fieros  
Vendran con bravata,  
Y si hay Paucarpata,  
"A Dios caballeros"  
Porque el que hace un cesto....  
Lo demas prescindo.  
¿Es verdad, don Guindo?  
—Eso, por supuesto.

Venga la tormenta;  
Al golpe lleguemos,  
Y alli ajustaremos  
En breve las cuentas.  
Si hay algun pretesto,  
La cuenta rescindo.  
¿Es verdad, don Guindo?  
—Eso, por supuesto.

¡Pero tantas veces  
La bulla se ha oido....!  
¿Si sera el ruido  
Aun mas que las nueces?  
Que siga el apresto;  
Yo espero en el Pindo.  
¿Es verdad, don Guindo?  
—Eso, por supuesto.

WWW